

Globalización y medio rural. Consecuencias en el mercado de trabajo en la región pampeana entre 1990-2001

1. Globalización y medio rural

A partir de los años 1970, tras la crisis de las instituciones de Bretton Woods, la globalización, denominada hasta aquel entonces como el proceso de internacionalización del capital, adquiere una nueva entidad ya que, según numerosos trabajos, desde entonces se perfila como una nueva etapa en la evolución del capitalismo mundial (Teubal, 2001).

Este autor, citando a Glyn y Sutcliffe, sostiene que “los procesos de globalización describen la expansión de las relaciones capitalistas de ‘mercado’, o sea, la creciente mercantilización de numerosas esferas de la actividad económica, social y cultural que anteriormente no estaban incorporadas a él”. Del mismo modo, hace referencia a una serie de procesos que contribuyen a la integración de las diversas partes de la economía mundial en pro de la constitución de un auténtico “mercado mundial” (2001).

En este sentido, los procesos de globalización y los ajustes estructurales que acompañaron a muchos países de América Latina, han influido directamente sobre la problemática agraria y agroalimentaria del continente y sobre lo que se ha denominado la “nueva ruralidad”. En efecto, muchos de los fenómenos que se han generalizado en las últimas décadas son el reflejo de intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado: *“la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo-ciudad o a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizados; la conformación en algunos países de los denominados pool de siembra, etc”* (Teubal, 2001).

Dichos factores están relacionados con procesos de globalización y con procesos tecnológicos asociados a los mismos, que traen aparejado exclusión social en el medio rural y afectan a la mayoría de los productores (sean éstos medianos y pequeños), a trabajadores rurales, a campesinos y a trabajadores sin tierra, incluyendo a los trabajadores y medianos y pequeños propietarios no agropecuarios del medio rural (Teubal, 2001).

Forman parte también del proceso de globalización fenómenos relacionados a la mayor concentración de la tierra, a la consolidación de un nuevo latifundismo en el medio rural relacionado con el capital financiero y agroindustrial; el protagonismo que asumen los complejos agroindustriales comandados por grandes corporaciones transnacionales o transnacionalizadas vinculadas al comercio mundial de productos agropecuarios, la provisión de insumos y tecnología agropecuaria; el procesamiento industrial y la distribución final de alimentos, y la difusión de los *pool de siembra* y/u otros mecanismos financieros que inciden sobre el trabajo agropecuario. (Teubal, 2001)

2. Cambios en el sistema agroalimentario

2.1. Plano económico-productivo

En los años '70 los cambios en el panorama mundial incidieron significativamente sobre el sector agropecuario de los países del tercer mundo en general, y en particular de los países latinoamericanos.

En la década de 1990 se adoptaron, tanto a nivel de la economía en su globalidad como del sector agropecuario, una serie de medidas que tuvieron gran impacto en el sistema agroalimentario, entendiéndose por éste a la serie de actividades involucradas en la producción agropecuaria, el procesamiento industrial, la comercialización y distribución final de alimentos.

Dichas medidas, incidieron en la incorporación de transformaciones tecnológicas y organizativas, y en las relaciones de poder que operan al interno de los sectores y complejos del sistema agroalimentario. Estas políticas favorecieron la difusión local de procesos de globalización que implicaban la adopción de pautas y medidas que impulsarían la instauración de un modelo de agricultura industrial (Giarraca y Teubal, 2006).

A partir de dicha fecha, ciertas empresas agroindustriales y supermercados transnacionales comienzan a adquirir importancia en el sistema agroalimentario de nuestro país. El uso de nuevos insumos y tecnologías usados por las mismas se acrecentó y *“se intensificó la concentración, extranjerización e integración vertical al interior de los complejos que integran el sistema agroalimentario”*. Asimismo, se produjo un crecimiento de la agricultura a contrato y otras formas de articulación agroindustrial, lo que llevó a que las grandes empresas extra-agrarias adquirieran un mayor poder respecto a productores agropecuarios pequeños y campesinos, quienes perdieron autonomía de decisión o bien fueron expulsados del sector..

A nivel productivo, desde 1970 en la región pampeana se introdujeron nuevas variedades de cereales y oleaginosas (comienza el auge de la soja) y *“los cultivos de segunda en combinación con el trigo”*, se sustituyeron cultivos como el sorgo y el maíz y las actividades ganaderas.

Hacia mediados de 1990 se comenzó con la implantación de la semilla transgénica de la soja RR en combinación con la siembra directa y el uso del glifosato. Todo ello contribuyó a la desaparición de producciones agropecuarias y al desarrollo de una producción orientada casi exclusivamente a la exportación, lo cual contribuye a la sustitución de la producción de alimentos básicos destinados a satisfacer la demanda interna.

Esta producción se expandió en detrimento de producciones agrícolas–ganaderas más tradicionales y acompañada por sucesivos desmontes de bosque nativo, de frutales, de la desaparición de actividades tamberas con la consecuencia inmediata de la eliminación de la diversidad productiva.

Estos fueron los pilares de la *agriculturización* del campo argentino y de la aplicación *“tardía”* de algunos elementos de la *revolución verde*.

En este sentido, cabe mencionar que por proceso de *“agriculturización”* se entiende al uso creciente y continuo de las tierras para cultivos agrícolas en detrimento de los usos ganaderos o mixtos. Este proceso se asocia también a la introducción de cambios tecnológicos, la intensificación ganadera, la expansión de la frontera agropecuaria hacia regiones extrapampeanas, y la tendencia de la agricultura hacia el desarrollo de producciones orientadas al monocultivo (Gallopín y Navarrete, 2007).

Los principales indicios del proceso de *agriculturización* corresponden al plano tecnológico–

productivo, los cuales están acompañados por síntomas de las esferas económico–institucional, ambiental y social.

Según Gallopín y Navarrete (2007), no existe consenso entre los expertos sobre la sostenibilidad o insostenibilidad del proceso de agriculturización en la pampa y áreas extrapampeanas, y en este sentido, se dan dos posturas o perspectivas diferentes.

Por un lado, la primera postura sostiene que si bien los impactos ambientales y sociales detectados constituyen amenazas para el proceso de agriculturización, los mismos no llevan a la insostenibilidad actual en el territorio correspondiente a la pampa húmeda, y no son suficientemente significativos como para llegar a un diagnóstico de insostenibilidad en las áreas extrapampeanas. Por otro lado, la segunda perspectiva concluye que en el caso de la pampa húmeda, la información de que se dispone sobre los impactos presentes no permite llegar a un diagnóstico definitivo de sostenibilidad o insostenibilidad ambiental o socio–cultural, y en el caso de las regiones extrapampeanas, la agriculturización presenta síntomas evidentes de insostenibilidad ambiental, socio–cultural y productiva (Gallopín y Navarrete, 2007).

2.2. Plano político-Institucional

Las transformaciones antes mencionadas se enmarcaron en una serie de políticas macroeconómicas globales que aplicaron sucesivos gobiernos, particularmente los ajustes estructurales (privatizaciones, desregulaciones y apertura al exterior)¹ enmarcadas en el Plan de Convertibilidad de 1991; y políticas sectoriales con fuerte influencia sobre el sector agropecuario y sobre los demás sectores que integran el sistema agroalimentario (procesamiento industrial y distribución final de alimentos, provisión de semillas e insumos agropecuarios, etcétera).

Una de las medidas más trascendentales notable dirigidas al sector fue el Decreto de Desregulación de noviembre de 1991. Se trataba de una disposición que incluía medidas desregulatorias con fuerte incidencia en una amplia gama de actividades (desde las referidas al sector agropecuario a la comercialización y distribución final de productos de origen agropecuario). Asimismo fueron eliminadas entidades reguladoras de la producción agropecuaria como que: la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Dirección Nacional del Azúcar (creadas desde 1930). A partir de entonces, el sector agropecuario argentino emerge como uno de los más desregulados del mundo y por lo tanto sujeto a los vaivenes de la economía mundial. En síntesis, con este conjunto de medidas –ajustes estructurales y decretos desregulatorios– el objetivo era *lograr una mayor integración a la economía mundial*, y su consecuencia inmediata fue una mayor variabilidad de la actividad agropecuaria debido a la variabilidad de los precios de su producción, de sus insumos, y del acceso al crédito. Estos factores han tenido una incidencia directa sobre la rentabilidad general de la actividad y las condiciones de vida de los grupos mayoritarios que integran el sector: los medianos y pequeños productores y trabajadores rurales (Giarracca y Teubal, 2006).

¹ En palabras de Álvarez (2008): "A comienzos de los '90, apenas iniciada la gestión del gobierno menemista, se aprobaron las Leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica. A partir de estas leyes se inauguró un 'nuevo orden administrativo' que básicamente redefine las relaciones de interacción entre el sector privado y el sector público e impone restricciones a las funciones del estado de bienestar. El objetivo central de la Ley de Reforma del Estado fue la reestructuración global del aparato estatal, priorizando las funciones esenciales (justicia, seguridad interna y externa, relaciones exteriores) y atendiendo en concurrencia con el sector privado la seguridad social, la educación y la salud."

La ausencia de políticas agropecuarias favorece la concentración productiva y gerencial y acentúa a su vez el dominio de las condiciones de mercado. El alejamiento del Estado en el cumplimiento de su rol director tradicional otorga mayor peso a los productores y grandes empresas en la toma de decisiones productivas estratégicas. Sin embargo, estos actores no defienden el interés general sino intereses sectoriales (en el que no se incluyen los pequeños productores y trabajadores rurales) y su espacio de acción es mucho más restringido que el del Estado (Gallopín y Navarrete, 2007).

2.3 - Plano social

En la esfera social, la concentración de la gestión (y de la propiedad) implica despoblamiento del campo y una pérdida de poder representativo o poder político de los sectores que viven en el campo. De esta manera, con la desaparición de medianos y pequeños productores y la disociación espacial entre la gestión y la producción deviene una simplificación de la estructura social rural (Gallopín y Navarrete, 2007).

En segundo lugar, la transformación del proceso de trabajo, con la incorporación de maquinarias y tecnologías que, por un lado requieren de cualificaciones laborales especializadas, y por otro, reemplazan la mano de obra tradicional basada en la fuerza de trabajo del hombre, se favorece éxodo de población del campo hacia la ciudad. La población urbana pampeana crece continuamente; mientras que la población rural dispersa decrece desde 1940. El éxodo rural es más evidente en las regiones extrapampeanas donde la expansión de la soja desplaza a minifundistas y pequeños productores.² Asimismo las ciudades pampeanas se expanden territorialmente y dicha expansión urbana se está produciendo a costa de una disminución de suelos agrícolas de alta calidad (Gallopín y Navarrete, 2007).

3. Sojización

La breve historia de la producción sojera en Argentina es realmente notable: de un cultivo prácticamente desconocido en la década del 70 pasó a ser el primer producto agrícola del país, cubriendo más de 12 millones de hectáreas que generaban unos 35 millones de toneladas para el año 2003, casi triplicando la productividad por unidad de terreno (Reboratti, 2006).

Hasta los '70, las condiciones climáticas y el tipo de producción adoptado en la región habían limitado la posibilidad de tener más de una cosecha por año, y los campos, una vez cosechados, quedaban vacíos o, en el mejor de los casos, se pastoreaba ganado en los rastrojos. Los principales actores en este período fueron los productores medianos apoyados tradicionalmente por el Estado a través de la actividad del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), un vehículo eficiente de distribución de conocimientos tecnológicos (Reboratti, 2006).

² En palabras de Gallopín y Navarrete, (2007) *“Alternativamente, se señala la posibilidad de que el éxodo a nivel de predio sea parte de un proceso histórico subyacente de migración a las ciudades que se ve incrementado (más que causado) por la transformación del proceso de trabajo. Si el abandono poblacional se produjo aún sin agriculturización, cabe cuestionarse que ésta sea una causa efectiva de despoblamiento”*.

El “giro productivo” estaba en pleno auge y la biotecnología entró para acelerar el proceso. La nueva Revolución Verde era un complejo sistema de nuevos procesos de manejo del suelo, semillas genéticamente tratadas, maquinaria agrícola de mayor tamaño y complejidad, a veces sistemas de riego complementario, sistemas de almacenamiento baratos y flexibles y una fuerte articulación de la producción agraria a cadenas y complejos agroalimenticios (Reboratti, 2006).

A partir de los '90 comenzó a expandirse rápidamente un nuevo credo tecnológico: labranza cero, siembra directa y (la más discutida) la adopción masiva de semillas genéticamente modificadas³.

Las semillas de este tipo más “populares” fueron la soja RR y el maíz Bt (aunque posteriormente se aprobó también el maíz RR). Según Reboratti (2006): *“Las semillas RR son semillas genéticamente modificadas para hacer el cultivo resistente al glifosato, un herbicida de amplio espectro cuya patente ha vencido, lo que lo hace más barato en el mercado de agroquímicos. Esta característica reduce el número y precio de las fumigaciones, reduciendo de esa manera el costo general de producción. El éxito de la semilla RR fue increíble, y en la actualidad casi el 90% de la soja plantada lo es con esa semilla, convirtiendo a la Argentina en el país con mayor porcentaje de adopción de esta semilla en el mundo entero”*

Asimismo, la “Revolución Verde” implicó también la utilización de nueva maquinaria más sofisticada e incluso, y en el caso de algunos productores muy grandes, el uso de la llamada “agricultura de precisión”, con tractores equipados con computadoras y GPS, lo cual implica campos más grandes, sistemas de manejo más sofisticado y, por supuesto, una mayor inversión de capital. Ante esta realidad, pequeños y medianos productores con escasa capacidad de acceso al capital optaron generalmente por la salida del arriendo o la venta de sus campos, empujados por los altos niveles de precios (Reboratti, 2006).

3.1 - Proceso de agriculturización

Le región de la Pampa húmeda comprende más de cincuenta millones de hectáreas ubicadas por casi toda la provincia de Buenos Aires, el sur de Santa Fe, el sureste de Córdoba y noreste de la Pampa. Dicha región posee una serie de ventajas competitivas para la producción agropecuaria y produce entre el 80 y 90% de las commodities del país. Entre los sistemas productivos con que cuenta se encuentran los granos (soja, trigo, maíz, Girasol); productos pecuarios (carne, leche, lanas) y en algunas áreas se llevan a cabo cultivos industriales (arroz y maní), frutales (cítricos y frutales de carozo), forestales, hortalizas y flores) y otros más intensivos aún como avícolas,

³ Según Reboratti (...): *“En buena medida eso significa una vuelta a los antiguos sistemas precolombinos de cultivo, solo que en una mayor escala y ayudados por la maquinaria en vez del trabajo humano. Al no remover el suelo más de lo estrictamente necesario, se mantiene la humedad del subsuelo, no se afectan los microorganismos activos en los procesos de degradación biológica y se mantiene la estructura radicular, evitando los procesos de erosión hídrica y eólica. Esto significa que los restos de la cosecha anterior quedan en el suelo, lo que es muy positivo desde el punto de vista del retorno de nutrientes al suelo y la contención de la erosión. En contrapartida, las pestes y las malezas se difunden muy rápidamente, lo que obliga al uso masivo de biocidas. Lo que por un lado es un uso conservacionista, por otro significa la aplicación agresiva de agroquímicos contaminantes. Aun cuando la nueva agricultura se define como “sostenible”, es algo bastante difícil de probar y sostener, dado que se trata, en realidad, de un sistema abierto donde la productividad se basa sólo parcialmente en el manejo de los recursos naturales y muy fuertemente en la introducción de insumos energéticos externos, por supuesto que a un costo que debe ser menor que los ingresos previsibles”.*

porcinos, miel, conejos y hortalizas bajo cubierta (Álvarez, 2008).

Según Álvarez (2008) es posible identificar dos etapas de agriculturización de la Pampa Húmeda: el primero que se ubica entre 1880 hasta fines de 1930 y que se caracteriza por una agricultura “*basada principalmente en la ampliación de la frontera agrícola por ocupación de nuevas tierras, que llega al pico de unas 16 millones de hectáreas a fines de la década de los años treinta, ocupando más de un 30% del total de las tierras agrícolas ganaderas den la pampa húmeda*”. El segundo período comprende fines de la década de 1950 hasta el presente (entre 1940 y 1950 se produce un “estancamiento”) y se caracteriza por una tendencia ascendente en el uso de la tierra agrícola alcanzando las 26 millones de hectáreas actuales en detrimento de la actividad ganadera.

La superficie sembrada de cereales y oleaginosas (girasol, soja, maní, lino y canola) en la pampa húmeda creció un 36% entre 1993 y 2001, pasando de 16.6220.000 has. a 22.576.400 has. El disparador de este proceso fue la aprobación de la semilla de soja transgénica en 1996.

Por lo tanto, este modelo de agricultura, además de las consecuencias a nivel ambiental que está produciendo y del reemplazo de otras actividades tradicionales de la rama agrícola (como tambos, chacras de producción, emprendimientos de agricultura familiar), trae aparejada la descampesinización, ya que se trata de una agricultura sin agricultores. (Álvarez, 2008).

4. Delimitación y aspectos metodológicos

Este trabajo, pretende realizar una descripción de los cambios demográficos experimentados en la población rural (composición y estructura), como así también una caracterización de los cambios producidos a partir del proceso de agriculturización mencionado en la estructura de la población económicamente activa de la región Pampeana (pampa húmeda). El universo de estudio es la población rural agrupada de menos de 200 personas y rural dispersa. El área geográfica en cuestión corresponde a la Región Pampeana, la cual está constituida por las provincias de Córdoba, Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe y Entre Ríos.

La fuente de datos seleccionada son los censos de población de 1991 y 2001 es decir, se trabajará con *datos secundarios*.

Antecedentes

Nogueira (2005) analiza la relación que existe entre políticas y estrategias de acumulación aplicadas y las transformaciones en las formas de trabajo rural en las dos últimas décadas. El aporte que la autora propone implica la reflexión de situaciones que sirvan como antecedentes y diagnóstico para la elaboración de políticas públicas. En este sentido, la descripción del mercado de trabajo rural implica la presencia de tres fenómenos no excluyentes y que la autora menciona a partir de la revisión bibliográfica. En primer lugar, se da una situación de heterogeneidad en términos de trabajadores diferenciados en relación a la calificación y a la jerarquía salarial obtenida. En segundo lugar, la multiocupación que fue resultado de reestructuraciones productivas y que condujo hacia una combinación con actividades terciarias. Y por último la precariedad en el sentido de que

muchos trabajadores rurales carecen de contrato laboral y trabajadores no asalariados que perciben ingresos inseguros o muy bajos. En síntesis, con la incorporación de tecnologías el empleo rural se complejiza en tanto que los requerimientos de calificación crecen, lo que lleva a una disminución de trabajadores permanentes y transitorios.

Coppi (2009) analiza, en dos localidades de la provincia de Córdoba, las transformaciones sociales, ambientales y territoriales que el proceso de agriculturización ha generado en las últimas décadas. En este sentido, debido a la dinámica agrícola, la actividad ganadera se retrae; pequeños productores se ven obligados a abandonar la producción vendiendo o arrendando las tierras de producción, lo cual lleva a un traslado de población rural hacia centros urbanos. Sin embargo, de las entrevistas que el autor realiza surge que, para algunos productores, son positivas la incorporación del paquete tecnológico, la nueva lógica de producción y la llegada de la soja a la región.

Neiman y Quaranta (2000) reflexionan acerca de algunos procesos de reestructuración productiva en Argentina, pero pensando desde la perspectiva de la flexibilización de la actividad agropecuaria y de sus efectos sobre el trabajo. Los autores sostienen que las nuevas tendencias surgen asociadas a cambios que exceden al sector y *“que pueden constituirse tanto en adaptaciones a las nuevas condiciones como procesos activos de renovación de las modalidades de inserción del capital y de la organización del trabajo resultante en la agricultura y en el medio rural en general”*. Para nuestro país, si bien hubo –y hay– procesos de reestructuración en casi todas las producciones agroalimentarias, la naturaleza y las características de dichos procesos han sido diferentes según los actores, productos y regiones. El análisis de un grupo de diferentes. Para la región Pampeana, la difusión de la “siembra directa” fue la propulsora del “nuevo estadio” del trabajo. Las continuas introducciones de innovaciones –mecánicas; biológicas y finalmente, la introducción de agroquímicos de primera generación– produjeron importantes descensos de la demanda de mano de obra para esos rubros y simultáneamente un crecimiento notable de la productividad. La siembra directa favoreció la flexibilización de las formas de producción, afectando directamente a la demanda y a la organización y gestión del trabajo. Es interesante que los autores arriben a la conclusión que, entre las principales dimensiones que el análisis demostró hay tres puntos que cobran relevancia. En primer lugar, la creciente polivalencia del trabajo y de los trabajadores agrícolas; en segundo lugar, las calificaciones laborales requeridas se traducen en una demanda *“por competencias genéricas o básicas pero también profesionalización de las necesidades de capacitación que se satisfacen en muchos casos con la externalización de las tareas”*; y por último *“las articulaciones horizontales – entre empresas agropecuarias y no agropecuarias, entre asalariados y trabajadores por cuenta propia, etc. – que lleva a la combinación de unidades productivas y a la fragmentación social y geográfica del proceso de trabajo agrícola”*.

En 2006, Neimann realiza el análisis de información disponible con el propósito de cuantificar al segmento rural y a caracterizar la situación ocupacional y social de los asalariados. A su vez releva y recolecta de información sobre acciones desarrolladas por organismos públicos –incluyendo a la misma SAGPyA– y no gubernamentales de alcance nacional que tengan entre sus destinatarios a dichos trabajadores. En unos de sus capítulos, se presenta la información de la estructura agraria y ocupacional del país, incluyendo la distribución de las explotaciones agropecuarias según cantidad de trabajadores asalariados permanentes que emplean y la cantidad de jornales transitorios utilizados, en todos los casos por provincia y región, sobre la base del Censo Nacional Agropecuario de 2002. El autor afirma que durante el período 1991-2001 hubo una disminución de

la participación de la población rural dispersa y, consecuentemente, un aumento de la población agrupada. Dichas tendencias se mantuvieron en las diferentes regiones y provincias de la Argentina. El promedio nacional de participación de la población rural en el total nacional está fuertemente influido por el peso que mantiene la región Pampeana en el agregado rural del país (aproximadamente 40%), en la que la provincia de Buenos Aires explica algo más de un tercio de dicho peso.

Posteriormente, Neimann (2010) hace una revisión de un conjunto de estudios e investigaciones sobre el trabajo agrario en Argentina haciendo hincapié en aquellos trabajos que fueron influenciados por procesos de reestructuración. El propósito principal es mostrar los avances en la comprensión tanto de problemas típicos presentes en los mercados de trabajo agrarios - estructura, funcionamiento y relaciones sociales - y de aquellos de aparición reciente: efectos de la reestructuración productiva sobre el trabajo, cambios en la estructura ocupacional, difusión de las modalidades de intermediación laboral y tercerización, presencia y características de la conflictividad laboral. El autor concluye que dicha reestructuración de las producciones tradicionales, ha favorecido la aparición y desarrollo de un segmento de trabajadores no permanentes cuya inserción depende de las estrategias laborales de las empresas y de oportunidades laborales que encuentran tanto en el medio rural como en el urbano. Asimismo, dichos cambios han permitido algunas modificaciones en la precariedad típica del trabajo en el sector y en los niveles de registración de los trabajadores. El autor hace hincapié en la ambigüedad que puede tener la registración dada la actividad de los intermediarios, ya que es posible encontrar situaciones de crecimiento de la precariedad y de la (pseudo) registración. Igualmente, ciertos comportamientos empresariales incrementan la inestabilidad y permite inserciones más precarias volviendo más insegura la vida de los trabajadores y de sus hogares.

Chazarreta (2010) reflexiona acerca de la precariedad actual de los trabajadores insertos principalmente en la actividad agropecuaria y en la agroindustrial. Inicia su presentación exponiendo los principales cambios ocurridos en las últimas décadas en los mercados de trabajo urbanos a partir del abandono del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, y sostiene que dichos cambios que implicaron preocupantes incrementos de precariedad, inestabilidad y desempleo, entre otros fenómenos. La autora se centra en la actividad vitivinícola (provincia de Mendoza especialmente) y hace hincapié en los cambios ocurridos en el sector desde los procesos económicos y políticos ocurridos en los '70 y en los '90. En este sentido, la autora considera que *“el agro moderno y la constante incorporación de cambio tecnológico han acentuado ciertas características del empleo en el sector agropecuario: disminución de la demanda total de empleo, requiriendo una mayor especialización de las tareas demandadas, junto con la disminución del tiempo de trabajo dedicado a las mismas, y aumento, en algunos casos, de la proporción de demanda de trabajo estacional en relación al permanente, aunque disminuyendo los valores absolutos de este trabajo estacional en relación a la situación anterior”*. Al mismo tiempo, Chazarreta menciona la importancia de contar con instrumentos teórico-conceptuales y de recolección de datos que permitan un acercamiento más viable a la realidad de este sector. Señala que hay conceptos como la condición de actividad, el trabajo de las mujeres y el trabajo infantil y la precariedad laboral que resultan problemáticos al medir con las mismas variables que se utilizan para el trabajo urbano.

5. Región Pampeana: población rural y variables laborales

Como se mencionó en párrafos precedentes, el “proceso de agriculturización” se intensificó primero en las zonas “núcleo” de la región pampeana, extendiéndose posteriormente, a otras áreas de la misma región y a otras en el país. Por lo tanto, contribuyó a modificar el mercado de trabajo al continuar el ciclo de capitalización, al reducir el empleo directo, al demandar cambios en los requerimientos de mano de obra. En ese contexto, también se registró un descenso en el número de trabajadores fijos y un aumento de los transitorios, una relocalización de la mano de obra rural en zonas urbanas y el crecimiento de desempleos ligados a servicios para la producción primaria (Neiman, 2006).

A continuación, se exponen los datos de la población rural de la Región Pampeana correspondiente a los censos de 1991 y 2001 respecto a la condición de actividad, categoría ocupacional, calificación de las ocupaciones y rama de actividad económica agregada.

Cuadro N°1 - Población Rural. Edad en grandes grupos por Rama de Actividad Económica Agregada, Región Pampeana

Rama de Actividad	0-14 Años		15-64 Años		65 y más Años	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
A - Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	62.1	60.9	53.3	46.8	65.1	64.2
Demás Ramas	37.9	39.1	46.7	53.1	34.9	35.8
Total	100	100	100	100	100	100
Total Absoluto	7927	1817	655931	442693	47859	31818

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001-Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)-Procesado con Redatam+SP

Como se desprende del cuadro anterior, la Población Económicamente Activa en la rama “Agricultura, ganadería, caza y silvicultura” representaba en 1991 el 53,3% mientras que en 2001 desciende al 46,8%. Asimismo, en las demás ramas de actividad la población rural económicamente activa representaba el 46,7% en 1991 y el 53,1% en 2001. De estos datos se puede inferir que, efectivamente, hubo un cambio en la PEA según la rama de actividad caracterizada por una disminución de la población entre 1991 y 2001 que se desempeñaba dentro de la rama de actividad agrícola.

Cuadro N°2 - Población Rural - Edad en grandes grupos por Condición de Actividad Agregada, Región Pampeana

	0-14 Años		15-64 Años		65 y más Años	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
1. Ocupado	1.6	7.2	66.3	51.8	31.3	21.5
2. Desocupado	0.1	6.0	1.6	10.8	0.3	2.7
3. Inactivo	98.3	86.9	32.1	37.4	68.4	75.8
Total	100	100.0	100	100.0	100	100.0

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001-Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)-Procesado con Redatam+SP

Al observar los porcentajes correspondientes a la Condición de Actividad, las diferencias entre ambos censos son visibles. Los ocupados de la población económicamente activa (rural dispersa y agregada) representaban el 66% en 1991 mientras que en 2001 el 51.8%.

Asimismo, la desocupación era evidentemente reducida: 1.6% de la PEA en 1991 ascendiendo a 10.8% en 2001⁴. En valores absolutos, esta cifra pasó de ser de 15631 personas de 15 a 64 años en 1991 a 91922 personas en 2001.

En lo relativo a la franja etaria de 65 años y más, el porcentaje de ocupados también disminuyó entre ambos censos: 31.1% en 1991 y 21.5% en 2001. Generalmente las personas que de esta franja de edad continúan habitando en el campo y por lo tanto continúan realizando tareas, en ocasiones a cambio de vivienda, sin embargo, la desocupación aumentó del 0.3% en 1991 al 2,7% en 2001.

La mecanización de las cosechas en el ámbito de la región pampeana ha provocado también la reducción de la demanda de mano de obra transitoria, lo cual reduce las posibilidades laborales de los pequeños productores. Por su parte, los agricultores familiares capitalizados demandan mano de obra de tipo permanente que se encarga de la preparación de los suelos y el manejo de los cultivos, aunque son las unidades empresariales las que concentran la mayor demanda de trabajo asalariado (Neiman, 2006).

Cuadro N°3 - Población Rural. Edad en grandes grupos por Categoría ocupacional – 1991 – Región Pampeana

1991	0-14 Años	15-64 Años	65 y más Años
	1991	1991	1991
1. Patrón	1.2	8.6	19.7
2. Obrero, empleado privado	38.0	41.0	19.6
3. Obrero, empleado público	1.1	9.5	2.8
4. Servicio doméstico	9.0	5.1	2.7
5. Cuenta propia	9.8	21.8	37.1
6. Trabajador familiar	40.3	13.8	17.7
9. Ignorado	0.6	0.2	0.5
Total	100.0	100.0	100.0
Total Absoluto	7927	655931	47859

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001-Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)-Procesado

⁴ Sin embargo, cabe aclarar respecto a la comparabilidad de los datos entre los censos aquí analizados: “En 2001, el esfuerzo estuvo puesto en captar formas precarias y flexibles de trabajo y avanzar en lograr mayor validez en la captación de la categoría ocupacional de las personas, pero, de acuerdo a los resultados, ello no fue conseguido. Lo cierto es que el deterioro del mercado de trabajo hacia fines de 2001 y la concepción que de la población de que el trabajo visible (flexible, de corto plazo, por poco tiempo y precario) no era trabajo, llevó a identificar niveles de desocupación mucho más altos en general que los estimados por la EPH por métodos más sofisticados de indagación”(Giusti, 2007). En el mismo sentido, Torrado (2008) afirma “Una conclusión importante de este análisis del INDEC es aquella que señala que estas diferencias se deben en mayor parte a la captación diferencial de los Desocupados entre ambos censos. Se concluye que ‘el principal factor de disparidad entre los dos censos se concentra en la clasificación de cierta franja de ocupados con empleos “menos visibles” que habrían sido registrados como desocupados en el relevamiento de 2001’.

con Redatam+SP

Cuadro N°4 - Población Rural. Edad en grandes grupos por Categoría ocupacional – 2001 – Región Pampeana

2001	0-14 Años	15-64 Años	65 y más Años
	2001	2001	2001
1. Obrero/empleador sector público	1.4	13.7	4.7
2. Obrero/empleador sector privado	42.0	50.0	27.0
3. Patrón	0.5	8.4	24.3
4. Trabajador por cuenta propia	9.1	19.6	35.6
5. Trabajador familiar con sueldo	5.9	1.8	1.0
6. Trabajador familiar sin sueldo	41.0	6.5	7.4
Total	100.0	100.0	100.0
Total Absoluto	1817	442693	31818

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001-Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)-Procesado con Redatam+SP

Dentro de las categorías que pueden ser comparadas en los censos 1991 y 2001 presentadas en los cuadros anteriores, es llamativo observar que los porcentajes dentro de la categorías de empleados en relación de dependencia. En este sentido, por un lado, la categoría Obrero/empleador privado⁵ tuvo un fuerte crecimiento en la PEA en términos porcentuales pasando de 41,8% en 1991 al 50% en 2001. Un comportamiento similar tuvo la franja de edad de 65 años y más: 19% en 1991 al 27% en 2001. Por otro lado, el porcentaje de Obrero/empleador sector público tuvo también cierto crecimiento dentro de la PEA: 9% en 1991 y casi 14% en 2001. Pero lo cierto es que en valores absolutos, todas categorías ocupacionales mencionadas mostraron un fuerte descenso.

Sin embargo, una categoría que disminuyó es la Trabajador por cuenta propia, pasando del 21,8% en 1991 al 19,6% en 2001 en la franja de 15 a 64 años. Entre un censo y otro, en esta franja etaria “perdió” 56160 trabajadores por cuenta propia.

La categoría Patrón, por su parte, muestra una pequeña disminución del 0,2% entre ambos censos en la PEA, repitiéndose la misma tendencia en la franja de 65 años y más: durante el período intercensal hubo una disminución de 1690 personas en esta categoría ocupacional 19% en 1991 al 24% en 2001.

⁵ Cabe mencionar, sin embargo, que la categoría Obrero/empleador sector privado del censo 2001 incluiría al Servicio Doméstico en correspondencia a los cambios conceptuales y operativos de la variable Categoría ocupacional (Icardi y Rodríguez, 2001).

Cuadro N°5 - Población Rural. Edad en grandes grupos por Calificación de las ocupaciones, Región Pampeana

Categorías	0-14 Años		15-64 Años		65 y más Años	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001
1. Calificación profesional	0.1	0.3	1.6	3.7	1.3	3.6
2. Calificación técnica	1.7	0.9	12.7	13.7	21.0	24.0
3. Calificación operativa	38.1	57.6	42.1	58.6	34.6	54.1
4. No calificada	43.9	28.6	26.7	17.6	23.4	11.1
8. Información insuficiente	9.8	3.4	10.3	2.3	13.1	2.0
9. Calificación ignorada	6.4	9.1	6.5	4.1	6.6	5.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total Absoluto	7927	1817	655882	442693	47859	31818

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001-Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)-Procesado con Redatam+SP

Las nuevas tendencias consecuencia del proceso de agriculturización han modificado la organización del trabajo, especialmente en lo relativo al surgimiento de nuevos puestos de trabajo y el reemplazo de otros, y a su vez, se comenzaron a plantear requisitos de mayores calificaciones y competencias para la ejecución de tareas.

En este sentido, es interesante observar cómo ha ido cambiando la distribución de los trabajadores rurales según la calificación de las ocupaciones. Si bien los porcentajes que se muestran en el cuadro 5 podrían considerarse, a simple vista, como positivos; en valores absolutos las cifras no son tan alentadoras. En primer lugar porque, como se podrá observar en los totales, la franja etaria de 15-64 años muestra un descenso de 213.000 personas entre ambos sexos, tendencia que se repite también entre las personas de 65 años y más. Esto puede llevar a pensar que ha habido un cierto éxodo de personas hacia zonas urbanizadas durante el período intercensal.

Las calificación profesional muestra un ascenso tanto en porcentaje como en números absolutos en la población de 15-64 años y 65 y más, sucediendo lo mismo con la calificación operativa en esta última franja etaria (34,6% en 1991 y 54,2% en 2001).

Asimismo, se ha observado entre un censo y el otro, una reducción de los valores en las categorías “Información insuficiente” y “Calificación Ignorada”, lo cual permite suponer un mejoramiento importante del registro de las calificaciones ocupacionales.

En valores absolutos, las calificaciones “Técnica” y “Operativa”, muestran una disminución importante en la franja etaria 15-64 años también aunque en términos porcentuales se observe un aumento en ambas categorías.

En este sentido, la disponibilidad de tecnología que ha caracterizado a la Región Pampeana y por tanto a la agricultura de cereales y oleaginosas, ha tenido en los últimos veinte años un efecto “diferenciador” en la estructura de la mano de obra: ha reducido la demanda de personal poco calificado y ha permitido el surgimiento de una nueva categoría profesional de trabajadores capacitados para operar con maquinaria y con insumos e innovaciones tecnológicas vinculadas al manejo y organización de la producción.

CONCLUSIONES

De los datos anteriormente presentados se desprenden evidencias reales que permitirían confirmar que entre 1991 y 2001 hubo modificaciones en el mercado laboral rural relacionadas con el llamado proceso de agriculturización.

En primer lugar, se detectó una merma importante en la cantidad de población rural de todas las edades y especialmente en la franja de 15 a 64 años. La concentración de la propiedad y gestión de la tierra es causa directa del despoblamiento del campo y por lo tanto, de la capacidad de representación que tienen quienes habitan en el sector rural. Al analizar la rama de actividad, la agricultura experimentó un descenso de población lo cual estaría asociado a la pérdida de pequeños y medianos productores. Queda por explorar si esa pérdida fue acompañada de aumentos de la población urbana. Del mismo modo, la categoría ocupacional “trabajador por cuenta propia” se vio disminuido durante el período analizado, consecuencia también de la obligada venta de pequeñas parcelas antes trabajadas por familias, ante un modelo agrícola que prioriza la reconversión tecnológica, los bajos costos y mayor eficiencia de la producción destinada a mercados internacionales.

En lo relativo a la condición de actividad, el mercado de trabajo rural muestra una fuerte contracción, en primer lugar, de la población en la franja de edad de 14 a 65 años y, en segundo lugar, de la ocupación. Mientras, la población desocupada en 2001 pasó a representar una porción importante de la población (10%). La consecuencia directa de esta situación es el engrosamiento de la exclusión social y de la pobreza rural, sumadas al precario futuro en términos de seguridad social al que están destinados quienes no aportaron durante su vida activa. De esta manera, la situación de exclusión se reproduce de generación en generación.

Por último, la distribución de los trabajadores rurales según calificación de las ocupaciones evidencia también las transformaciones del agro. La difusión, de la siembra directa -característica de la expansión de la agricultura-, implicó una reducción del tiempo de trabajo para tareas de pre cosecha. Los efectos de estos cambios productivos sobre el trabajo envuelven modificaciones en la demanda, en el tipo y secuencia de tareas, en la organización y gestión de la mano de obra y en el grado de especialización y competencias de los trabajadores requeridos (Neiman, Bocco y Martín: 2001). Las nuevas formas empresariales que acompañan el proceso productivo y la existencia de mercados de consumo diferenciados, contribuyen tanto en la creación de un mercado de trabajo que exige habilidades diferenciadas (calificaciones y competencias) como en la existencia de distintos tipos de unidades productivas, más tecnificadas cuando se dirigen a mercados de exportación y más “tradicionales” cuando lo es al mercado interno.

Por razones de comparabilidad de los datos, el presente trabajo no ha indagado en profundidad acerca de la informalidad laboral⁶ en el mercado de trabajo asalariado rural, pero esta condición

⁶ Tomando la definición de OIT y aún existiendo múltiples definiciones, los empleos informales no están reconocidos ni protegidos dentro de los marcos jurídico y reglamentario. Sin embargo, esta no es la única característica que define la

existe en el mercado de trabajo rural, siendo, tradicionalmente el sector donde más se ha manifestado este fenómeno. En este sentido, la modernización de las relaciones laborales se evidencia a través de la tercerización y de la emergencia de empleos “permanentemente” temporales. En las variadas formas de contratación subyace la precariedad, entendida como una inserción endeble en la producción de bienes, donde los salarios son definidos según la producción, la cobertura de salud es inexistente y la relación laboral es por un tiempo prefijo. Asimismo, la movilidad que caracteriza al trabajador rural contribuye a sostener rasgos de precariedad y vulnerabilidad laboral. Esta situación es histórica en los mercados laborales rurales.

actividad informal ya que tanto trabajadores como empresarios informales se caracterizan por su alto nivel de vulnerabilidad. Al no estar reconocidos por la ley, carecen de protección jurídica o social; no establecen contratos ni tienen asegurados sus derechos de propiedad. Asimismo, generalmente son trabajos en malas condiciones, improductivos y no remunerados adecuadamente, prima la ausencia de derechos en el trabajo, inadecuada protección social y falta de representación.

Bibliografía

Álvarez, M. F. S. (2008) *“El proceso de agriculturización en la provincia de Córdoba (1980-2005). Evolución de la dinámica demográfica en el período”*. Tesis para aspirar al grado de Doctor en Demografía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba.

Aparicio, S. y Benencia, R. (2001). *“Antiguos y Nuevos asalariados en el agro argentina”*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Blanco, M. (2005). *“Argentina: la incorporación de la agricultura conservacionista en la región pampeana”*, Debate agrario N°38, Lima.

Benencia, R. (2005). *“Rupturas y continuidades en la estructura agraria argentina. Un recorrido por los estudios sobre trabajo rural”*. Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Del 10 al 12 de Agosto, Buenos Aires.

Chazarreta, A. (2010). *“La precariedad en el trabajo del sector agropecuario: un acercamiento a los cambios y continuidades a partir de la reestructuración del sector”*. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.

Coppi, F (S/D) *“Implicancias del proceso de agriculturización en el departamento Río Primero de la provincia de Córdoba”*. Artículo descargado de www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-18/pdf/coppi.pdf

Craviotti, C. (2001). *“Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”*. Ponencia presentada en el V Congreso de Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Graziano Da Silva, J. y otros (2009). *“Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural en América Latina. Algunas reflexiones”*. S/D

Giusti, A. y Massé, G. (S/D). *“Evaluación de la Información Ocupacional del Censo 2001 – Análisis del nivel de desocupación”*. Documento disponible en <http://www.indec.gov.ar/redatam/CPV2001ARG/docs/Metodologicos/Evaluaci%F3n%20de%20la%20Informacion%20Ocupacional%20del%20Censo%202001.pdf>

Fabio, J.F. y Neiman, M. (2010). *“Precariedad en los mercados de trabajo rurales. Agricultura y familias en el Valle de Uco”*. En Busso y Pérez (comp.) “La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral”. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.

FAO-OIT (2010) *“Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina”*. Roma.

Forni, F y Benencia, R (1993). *“Las relaciones entre empleo, producción y población en el agro argentino entre 1914 y 1969”*. Documento de Trabajo N°34. Centro de Estudios e Investigaciones Lborales-CONICET, Buenos Aires.

Giarracca, N. y Teubal, M. (2006). *“Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil”* En publicación: La construcción de la democracia en el campo latinoamericano de Grammont, H.C. CLACSO, Buenos Aires. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gram/C02GiarraccaTeubal.pdf>

Icardi, S. y Rodríguez, M. (2001). *“Un avance en la medición de la categoría ocupacional del censo de población”*. En “Aquí se cuenta”, Revista Informativa del Censo 2001. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Mayo.

INDEC (2001) *“Clasificador Nacional de Ocupaciones del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 (CNO-2001)”*. Documento disponible en http://www.indec.gov.ar/redatam/CPV2001ARG/docs/Clasificaciones/Ocupaciones%20CD%20Base%20CNPHV2001_d.pdf

Manuel-Navarrete, D. Y Gallopín, G. (2007). *“Integración de políticas, sostenibilidad y agriculturización en la pampa argentina y áreas extrapampeanas”*. CEPAL - Serie Seminarios y conferencias N° 50. Publicación de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Nogueira, M.E. (2005). *“Rupturas y continuidades en la estructura agraria argentina. Un recorrido por los estudios sobre trabajo rural”*. Ponencia presentada VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

Lattuada, Mario (2000). *“El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del siglo XX”*. Versión corregida y aumentada de la ponencia presentada en las X Jornadas de la Asociación Argentina de Extensión Rural, Mendoza 18 - 20 de junio.

Neiman, Guillermo (2010). *“Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino”*. Mundo Agrario, vol. 10, n° 20, 1° Semestre. Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Neiman, G. y Quaranta, G. (2000). *“¿Trabajo flexible o producción flexible? Sobre los cambios en la organización del trabajo en la agricultura argentina”*. Ponencia del III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Neiman, G. y otros (2006). *“Los asalariados del campo en la Argentina : diagnóstico y políticas”*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Buenos Aires.

Piñeiro, Diego (2001). *“Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias”*. En Giarracca (coord.) “¿Una nueva ruralidad en América Latina?”. CLACSO, Buenos Aires, Enero.

Reboratti, Carlos (2006). *“La Argentina rural entre la modernización y la exclusión”*. En publicación: América Latina: cidade, campo e turismo. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, San Pablo. Diciembre. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/10reborat.pdf>

Teubal, Miguel (2001). *“Globalización y nueva ruralidad en América Latina”* en Giarracca (coord.) “¿Una nueva ruralidad en América Latina?”. CLACSO, Buenos Aires, Enero.

Torrado, S.; Ariño, M. y Sacco, N. (2008). *“Los clasificadores de la variable ‘ocupación’ en los censos de población de la argentina de 1980,1991 y 2001”*. Documento N°17, Serie Informes de Investigación, Universidad Nacional De Buenos Aires, Facultad De Ciencias Sociales, Cátedra Demografía Social. Buenos Aires, Setiembre.